

Las aventuras de Musgo: Musgo y la Bestia

DAVID CIRICI

Ilustraciones de Esther Burgueño





Musgo y la Bestia

© David Cirici, 2020
© Ilustraciones: Esther Burgueño

© Ed. Cast.: Edebé, 2020
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia
Diseño de la colección: Book & Look

Primera edición, febrero 2020

ISBN: 978-84-683-4688-5
Depósito legal: B. 593-2020
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

David Cirici

**Las aventuras de Musgo:
Musgo y la Bestia**



edebé

1

Por querer ser tan valiente se me lleva la corriente

Pensé que ya no viviría más aventuras, pero estaba muy equivocado. Esta es mi segunda historia*. Comienza una tarde de primavera, en un parque, cerca de un puente que cruza el río de la ciudad. Janinka está jugando con Menta y conmigo. Lanza lejos una pelota del mismo color gris que las naranjas. Huele a goma, a Janinka y a nuestras babas, y tenemos que ir a buscarla.

Ya lo hemos repetido unas cuantas veces, y nos divertimos rescatando la pelotita de entre las flores, sacándola de una papelera, des-

* Puedes leer la historia de mi vida de antes en *Musgo*, una novela publicada en esta colección

cubriéndola entre los pies de una pareja que se besuquea en un banco o liberándola de un arbusto espeso y polvoriento. Pero Janinka vuelve, y esta vez lanza la pelota mucho más lejos, a ver si también se la devolvemos. La pelota da contra un árbol, rebota, vuelve a rebotar sobre la barandilla del puente y...

Y aquí comienza esta nueva historia: en el momento en que la pelota de color gris naranja, que huele a goma, a Janinka y a nuestras propias babas, rebota sobre la barandilla y sube hacia el cielo.

Menta y yo miramos hacia lo alto. Vemos la pelotita gris allí arriba. Parece flotar, recortada contra el cielo gris oscuro del atardecer. De pronto nos damos cuenta de que empieza a caer. Pero ya no cae sobre el puente, ni sobre el césped, ni entre las flores de los parterres. Caer hacia el río. De un salto, Menta se sube a la barandilla y mueve la cola, emocionada. Yo hago lo mismo. La pelotita gris continúa cayendo. Ahora, por debajo del puente, está



pasando una de esas enormes barcazas que huelen a petróleo y a pescado podrido. Y plaf: el balón cae sobre el toldo que protege a la tripulación del sol y de la lluvia. Y como soy así y hago las cosas sin pensarlo demasiado, salto para recuperar la pelota. Por el camino, mientras caigo, tengo tiempo de pensar que el puente es mucho más alto de lo que creía, y que me estrellaré sin remedio contra la cubierta de la embarcación. Pero yo también voy a parar sobre el toldo y salgo ileso. Muerdo la pelotita, levanto la cabeza y veo a Menta sobre el puente, cada vez más lejos, cada vez más pequeña, porque la barcaza me lleva río abajo, hacia el mar.

El sol se está poniendo. Al otro lado del río ya han empezado a encenderse las luces de la ciudad. El agua chisporrotea, llena de reflejos. Menta ladra, cada vez más lejos. Dejo la pelota y también ladro. Y me siento cada vez más solo mientras desciendo por el río bajo un cielo que oscurece.

Ahora, a lo lejos, veo a Janinka junto a Menta. Grita que salte al agua, que vuelva. Y yo miro hacia el agua, hacia el río que corre, y veo la distancia que hay hasta la orilla, y no sé qué hacer, y dudo, y empiezo a correr de un lado para otro como si tuviera que encontrar una salida que me llevara a tierra firme. Pero a mi alrededor todo es agua oscura, negra, quebrada por los reflejos de las luces de las ventanas, y ladro que tengo miedo, y ladro que no sé qué hacer.